

**LA LINGÜÍSTICA EN LOS *COMENTARIOS REALES*
DEL INCA GARCILASO: DE LA GRAMÁTICA TRADICIONAL
A LA REFLEXIÓN METAPRAGMÁTICA**

Claudia Comes Peña
Universidad de Alicante

Resumen

La tradición crítica en torno al Inca Garcilaso de la Vega ha destacado la gran presencia de una reflexión metalingüística en su obra. Esta reflexión incluye no sólo disquisiciones gramaticales en un sentido tradicional, sino que también abarca cuestiones pragmáticas y metapragmáticas. Tomando como ejemplo los *Comentarios reales*, especialmente la segunda parte, veremos cómo en su narración resulta muy llamativa la atención que el Inca pone en la relación entre los elementos lingüísticos y los contextuales de la comunicación que se da entre los personajes de la narración histórica y cómo es precisamente en este nivel donde localiza muchos de los problemas de intercomprensión entre españoles e indígenas.

Palabras clave: Inca Garcilaso, gramática, pragmática, metapragmática, lingüística.

Abstract

The critical tradition around the Inca Garcilaso de la Vega has highlighted the large presence of a metalinguistic reflection in his work. This reflection includes not only grammatical digressions in a traditional sense but also encompasses pragmatic and metapragmatic issues. Taking the *Comentarios Reales* as an example, particularly the second part, we will see how the Inca pays special attention to the relationship between the linguistic and contextual elements in the communication among the characters of the historical narrative and how it is precisely at this level that he locates many of the problems of intercomprehension between Spaniards and Indians.

Keywords: Inca Garcilaso, grammar, pragmatics, metapragmatics, linguistics.

En este artículo pretendo acercarme a un aspecto de la producción intelectual del Inca Garcilaso que ya ha sido destacado desde antiguo por la tradición crítica y es la abundancia de lugares en los

que reflexiona sobre cuestiones lingüísticas, un hecho que se da con especial intensidad en los *Comentarios reales*. En esta obra es frecuente encontrar pequeños fragmentos, pequeñas “píldoras”, de gramática contrastiva español-quechua; también aclaraciones sobre cuestiones fonéticas y fonológicas del quechua; o alusiones a la situación de diglosia múltiple que se daba en el Perú, como sucede en los primeros cuatro capítulos del libro séptimo de la primera parte. Se trata, en definitiva, de toda una serie de disquisiciones metalingüísticas a las que el autor da tal importancia que, como señala Cerrón-Palomino, son “un hilo conductor del discurso garcilasiano [y es] parte inseparable de la argumentación histórica” (“Los fragmentos” 219); en otras palabras, esa reflexión metalingüística la convierte en una de las herramientas principales para alcanzar la ansiada “verdad histórica” de corte humanista, que es el objetivo último de la obra, como ha señalado, entre otros, Mercedes Serna (s. p.).

A día de hoy sigue abierto el debate sobre si sus reflexiones en torno al quechua se desarrollaron al margen de los trabajos elaborados hasta la fecha o bien si, por el contrario, había bebido de ellos a pesar de que no los cita. Estos trabajos son la primera gramática y lexicón de Fray Domingo de Santo Tomás (Valladolid, 1560), las obras del Anónimo publicadas en Lima (1586) y la de González Holguín (Lima, 1607). En cualquier caso, las ideas lingüísticas que plasma en su obra son fruto de la confluencia de dos tipos de saberes que atesoraba el Inca. Por una parte, su dominio del quechua como hablante nativo, y por otro, su conocimiento de las prácticas gramaticales (metalingüísticas) de la época aplicadas al español, al latín o al italiano, las lenguas que había estudiado. Se trata de unos conocimientos estos últimos que seguramente no fueran ajenos a su amistad con los humanistas cordobeses Bernardo de Aldrete y Ambrosio Morales¹.

¹ Como ha señalado Mercedes Serna (s. p.), a pesar de que Ambrosio de Morales era fundamentalmente historiador, su concepción humanística de la disciplina le hacía dar una importancia central al uso y significado de la lengua para desentrañar el sentido de la historia. En cuanto a la relación intelectual del Inca y Aldrete, dedicado éste específicamente al pensamiento lingüístico, la misma autora señala que “siguen criterios similares. Ambos entienden que hay una relación profunda entre la lengua y los destinos o aspectos materiales y sociales de la vida de los pueblos” (s. p.).

La importancia que adquiere la reflexión metalingüística en los *Comentarios reales* la comprobamos en el mismo inicio de la obra. En el “Proemio al lector” de la primera parte, el Inca fija su contribución a la historia precisamente en un plano lingüístico cuando dice que su intención no es contradecir a los historiadores españoles que ya han narrado esos acontecimientos —más adelante veremos si eso es cierto—, sino “servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios, que, como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad, según que largamente se verá en el discurso de la historia” (*Comentarios reales* 16). Y justo después de este “Proemio” sitúa las conocidas “Advertencias acerca de la lengua general de los indios del Perú”. En ellas describe brevemente, y desde una perspectiva contrastiva con el español, algunos elementos diferenciales de la fonología y la morfología quechua, así como algunas cuestiones léxico-semánticas. En el plano fonológico, con muy buena intuición, identifica lo que hoy denominamos fonemas cuando se refiere a las “sílabas” del quechua que no tiene el español, “en las cuales pronunciaciones —dice— consisten las diferentes significaciones de un mismo vocablo” (*Comentarios reales* 17). Vemos cómo vincula la existencia de un fonema —aunque no lo llame así— con su valor distintivo asociado a un cambio de significado, tal como hace la lingüística moderna. Por otro lado, es cierto que, como hijo de su época, también muestra las típicas confusiones entre sonido y letra, y es un tanto vago en la descripción articulatoria de los sonidos, pero sus aportes no son nada despreciables.

En cuanto a la morfología, en esta “Advertencia” se limita a explicar la ausencia del número gramatical en el quechua, pero a lo largo de la obra abundan los lugares en los que explica la estructura morfológica de ciertas palabras —sobre todo topónimos—, como cuando dice que “El nombre del río es compuesto de este nombre *runa*, que quiere decir gente, y de este verbo *huana*, que significa escarmentar, y con la *c* final hace participio de presente, y quiere decir el que hace escarmentar, y ambas dicciones juntas dicen el que hace escarmentar las gentes” (*Comentarios reales* 316). Si sustituimos la palabra “dicciones” que utiliza él por la moderna “morfema”, tendríamos un análisis morfemático plenamente válido hoy en día.

En la “Advertencia”, por último, hace referencia al significado de ciertos vocablos. En esta sección inicial se limita a explicar el sig-

nificado de unos pocos lexemas cuya significación difiere de la extendida en la Península para evitar malentendidos por parte de sus lectores peninsulares. La singularidad de sus explicaciones radica, como ya señaló Escobar ("Lenguaje e historia"), en que no se limita a dar la traducción, el lexema equivalente en el castellano peninsular, sino que ofrece una explicación en la que se refleja la estrecha vinculación entre la semántica y el universo cultural de los hablantes. Esto no sorprende nada si recordamos lo dicho hace unos momentos: como señala Cerrón-Palomino, "para el Inca humanista es de vital importancia la recta comprensión del significado de los vocablos, sobre todo cuando ellos se refieren a aspectos relacionados con las instituciones incaicas o con la cultura andina en general" ("Los fragmentos de gramática quechua" 244). Las definiciones que disemina a lo largo de toda la obra destacan por su riqueza si se comparan con las de diccionarios y vocabularios de la época confeccionados por españoles, algo de lo que parece que él era plenamente consciente. Veamos un ejemplo. Cuando aborda el significado del término *Mamacuna*, dice que "interpretándolo superficialmente bastaría dezir matrona" (*Comentarios reales* 175). Y, como señala Cerrón-Palomino ("Los fragmentos de gramática quechua" 238), efectivamente, así es como lo definen tanto el Anónimo como González Holguín. Frente a esta definición "superficial", el Inca ofrece otra más amplia totalmente cuajada, como no podía ser de otra manera, de informaciones culturales, incluso podríamos decir enciclopédicas

quiere dezir mujer que tiene cuidado de hazer oficio de madre; [...]. Hazíales bien el nombre, porque unas hazían oficio de abadesas, otras de maestras de novicias para enseñarlas, assí en el culto divino de su idolatría como en las cosas que hazían de manos para su exercicio, como hilar, texer, coser. Otras eran porteras, otras provisoras de la casa, para pedir lo que havían menester, lo cual se les proveía abundantísimamente de la hazienda del Sol, porque eran mujeres suyas (*Comentarios reales* 175)

También abundan los lugares donde reflexiona sobre el proceso de corrupción de la lengua quechua (Cerrón-Palomino, "Lealtad idiomática..."), un ámbito en el que se observa claramente la influencia de las teorías de evolución lingüística de Aldrete —en su caso aplicado a la evolución del latín al español—, como acertadamente ha señalado Mercedes Serna (s. p.).

Hasta aquí, a grandes rasgos, los contenidos metalingüísticos que se consideraban como tales en la época. Sin embargo, hay otro aspecto lingüístico al que el Inca Garcilaso presta mucha atención y que en absoluto podemos adjudicar a los conocimientos gramaticales de la época, sino que se deben, creo, a su especial sensibilidad e intuición hacia el funcionamiento de las lenguas y, más en concreto, de la comunicación. Se trata de un aspecto que, de hecho, no se ha incluido en la lingüística hasta mediado el siglo XX. Me refiero al componente pragmático y metapragmático.

La Pragmática, como disciplina, pretende estudiar el sentido de la conducta lingüística dentro del marco de la comunicación. Ya no analiza la lengua como un sistema abstracto e inmanente, sino como una herramienta comunicativa condicionada precisamente por los elementos contextuales, por lo cual debe estudiar su uso real como vehículo de comunicación con todos los elementos que trae aparejados. Como señala Graciela Vázquez, la Pragmática “intenta incluir en sus análisis los factores sociales, psicológicos, culturales o literarios que determinan la estructura de la comunicación verbal y sus consecuencias” (*La pragmática lingüística* 15). Para decirlo de una manera lo más sintética posible, la Pragmática es “la disciplina lingüística que estudia cómo los seres hablantes interpretamos enunciados en un contexto” (17). Y si la pragmática tiene un campo de actuación más amplio que el de lo puramente lingüístico, lo mismo sucede con la Metapragmática, que sería la conciencia que permite al sujeto controlar conscientemente la relación del mensaje lingüístico con la información extralingüística cuando se utiliza la lengua (Gombert 93). Citando de nuevo a Graciela Vázquez,

la actividad metapragmática no es solamente una parte de la actividad metalingüística, pues tiene otras características: incluye tanto un conocimiento del lenguaje como del mundo social, de los parámetros de uso del lenguaje, de las normas de comportamiento, incluso las lingüísticas, y de todo lo relacionado con los textos y su papel en nuestra vida. En efecto, los comentarios sobre la actividad lingüística entrañan una reflexión sobre la relación entre lo lingüístico y lo extralingüístico (*Metapragmática* 24)

Partiendo de esta definición y de nuestro conocimiento de la obra del Inca, ya podemos intuir por qué la reflexión metapragmática está tan presente en su obra.

Para empezar, debemos distinguir, por lo menos, dos planos metapragmáticos que el autor trata con mecanismos diferenciados. El primero haría referencia al manejo de las diferentes fuentes históricas escritas u orales a partir de las cuales elabora su propia historia. Aquí abordaríamos el tratamiento de las citas, el discurso referido o, usando la terminología de Graciela Vázquez (*Metapragmática* 55), la *representación del discurso*. En los *Comentarios reales* Garcilaso no ofrece originalidad, sino que se precia de recoger lo dicho por los cronistas españoles, a quienes coloca como garantía de verdad de su propia narración, como autoridad

En el discurso de la historia protestamos la verdad de ella, y que no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo; que mi intención no es contradecirles, sino servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios (*Comentarios reales* 16).

Sin embargo, la forma en la que procede con el texto ajeno sigue una estrategia muy clara a partir de la cual podemos deducir que el Inca era muy consciente de que el sentido de las palabras depende en gran medida del contexto en el que se encuentren, incluyendo también el contexto lingüístico o cotexto. Por lo tanto, cuando citamos inevitablemente tergiversamos lo dicho, y no por maldad, sino porque

la tergiversación de lo citado es un aspecto inevitable del proceso mismo. Aun cuando se cita con fidelidad al texto original, lo citado es, por fuerza, solamente una parte del acto lingüístico donde estaban las palabras citadas, ya que la reproducción no puede incluir ni todo el contexto ni todas las intenciones [...] que intervienen en los procesos de producción e interpretación (*Metapragmática* 60)

En otras palabras, la recontextualización a la que el Inca somete los textos de sus fuentes hace que estos adquieran una nueva significación, ahora ya acorde a los propios objetivos del autor. El primero sería confirmar, mediante ese argumento de autoridad, la propia narración del Inca, para lo cual sólo trae a colación las citas ajenas que coinciden con la suya. Por otro lado, mediante el argumento de "glosar o comentar" otros pasajes, acaba desautorizándolos y reafirmando su propia versión de los hechos. En cualquier caso, este es un aspecto en el que no voy a abundar porque, aunque es plana-

mente pragmático, ya ha sido finamente analizado por José Antonio Rodríguez Garrido ("Las citas de los cronistas españoles").

El segundo nivel metapragmático que observamos en los *Comentarios* estaría situado en la forma de tratar los intercambios verbales que realizan los protagonistas de su historia. En ellos se presta una atención, diría que inusitada si lo comparamos con otros cronistas de la época, a las condiciones en las que se dan e interpretan los enunciados y en cómo ese mismo contexto les aporta significado: quién habla, dónde habla, cómo habla, con qué intención lo hace y, lo que parece incluso más importante para Garcilaso, atendiendo siempre al contexto cultural que hay detrás de las palabras, o dicho de otro modo, atendiendo a la referencia discursiva, al nivel en el que los interlocutores construyen una representación verbal que hace referencia al mundo.

Veamos algunos ejemplos de este proceder extraídos de uno de los pasajes más conocidos de la Segunda Parte de sus *Comentarios reales*, el encuentro entre los españoles, con los hermanos Pizarro a la cabeza, y Atahualpa y su gente, que comprende los capítulos XVII-XXVI del libro primero.

En este encuentro destaca la importancia que Garcilaso le da a la figura de Felipillo, el trujumán o faraute, el intérprete, que medió en las conversaciones de la embajada española con Atahualpa. Desde el primer momento en que aparece este personaje, el autor es muy explícito sobre su poca pericia a la hora de traducir lo que unos y otros quieren comunicar y los serios problemas que esto provoca. Así, después de recibir la primera embajada inca, pone en boca de un grupo de españoles el siguiente comentario metapragmático, en el que llaman la atención sobre la falta de adecuación y coherencia entre las palabras escuchadas al intérprete y el contexto, la situación comunicativa de la que ellos mismos han sido testigos:

era mucho de loar y estimar la magnificencia del Inca, la suavidad de sus palabras, la majestad de la embajada, y que para mayor grandeza la enviase con propio hermano, cuya discreción y cortesía vieron que era mucha, porque lo uno y lo otro notaron en sus razones y buen semblante, aunque bien sintieron que por la torpeza de su intérprete, que sabía poco del lenguaje del Cozco y menos del español, faltaban muchas palabras de las del embajador. Porque vieron que la razón que decía, con larga oración, haciendo sus pausas y cláusulas, la interpretaba el faraute en pocas palabras, y esas mal concertadas y peor entendidas y algunas en contrario sentido, que

los mismos españoles lo echaron de ver, porque no concertaban las unas con las otras, antes disonaban unas de otras, y de la misma embajada, de lo cual recibieron mucha pena (*Historia general del Perú* 63).

Como vemos, el Inca asocia un elemento contextual, el aspecto del interlocutor y su situación en la escala social, con la expectativa de un tipo de discurso —un registro noble o diplomático—, y por ello señala la falta de adecuación entre texto y situación —lo que se conoce como coherencia externa—, además de mencionar la falta de coherencia interna del discurso transmitido por el faraute.

Después de esta primera referencia, un poco más adelante, cuando llega el momento crítico del encuentro del padre Valverde con Atahualpa, Garcilaso se ve en la obligación de explicar los motivos de las pésimas traducciones de Felipillo, que sitúa precisamente en la falta de competencia pragmática. Veamos el fragmento donde los expone

Llegado a la interpretación que al Rey Athualpa le hicieron es de advertir en las condiciones de Phelipe indio trujumán y faraute de aquel auto; que era natural de la isla de Puna y de gente muy plebeya, mozo que aún apenas tenía veinte y dos años, tan mal enseñado en la lengua general de los Incas, como en la particular de los Españoles; y que la de los Incas la aprendió, no en el Cuzco, sino en Túmbez, de los indios que allí hablaban como extranjeros bárbara y corruptamente, que como al principio dijimos, si no son los naturales del Cuzco, todos los demás indios son extranjeros en aquel lenguaje y que también aprendió la lengua española sin que nadie se la enseñase, sino de oír hablar a los españoles, y que las palabras que más de ordinario oiga, eran las que veían los soldados bisonños, voto a tal, juro a tal, y otras semejantes y peores. Y aunque era bautizado había sido sin ninguna enseñanza de la religión cristiana, ni noticia de Cristo nuestro señor con total ignorancia del credo apostólico (*Historia general del Perú* 75).

Por lo que atañe a la lengua indígena, nos dice que no era natural de Cuzco, lo que significa que no era nativo de la “lengua general”, el quechua cuzqueño que era utilizado como *lengua franca*. Además, añade que era plebeyo, lo que no debemos interpretar como un comentario meramente clasista, sino en sus implicaciones lingüísticas: nos está diciendo que, por su origen, no conoce el registro culto, cortesano o diplomático, tan necesario para desenvolverse con pro-

piedad en estas situaciones². Y otro tanto le sucede con sus conocimientos del español, que se limitan a aquello que ha escuchado decir a los soldados. De nuevo, no domina el registro culto ni los géneros apropiados para transmitir los mensajes de los usos diplomáticos ni teológicos. No olvidemos que la situación, el encuentro de dos embajadas, exige el uso de unos determinados géneros textuales marcados por un registro lingüístico concreto. En este fragmento Garcilaso deja en evidencia ese desconocimiento y por ello mismo señala que la mala traducción no se debió a malicia del intérprete, sino al simple desconocimiento

llegando a su interpretación es de saber que la hizo mala y de contrario sentido; no porque lo quisiese hacer maliciosamente sino porque no entendía lo que interpretaba y que lo decía como un papagayo y por decir Dios trino y uno dijo, Dios tres y uno son cuatro, sumando los números para darse a entender (*Historia general del Perú* 75).

El sentido de comentario pragmático que tienen las palabras de Garcilaso sobre el faraute, que aquí se centran en el nivel referencial, lo terminamos de confirmar más adelante, en el capítulo XXIV. Se trata de la respuesta de Atahualpa al discurso del padre Valverde, en la que de nuevo plasma esa conciencia metapragmática, esta vez en boca del monarca indígena:

Gran contento fuera para mí, que ya que me negábades todas las otras cosas que a vuestros mensajeros pedí, a lo menos me concedierades sola una, y era que diérades lugar a hablarme por intérprete más sabio y experimentado, y más fiel; porque la urbanidad y vida política de los hombres más aína se sabe, y aprende por la habla que no por las mismas costumbres, que, aunque seáis dotado de muy grandes virtudes, si no me las declaráis por palabras, no podré por la vista y experiencia entenderlas con facilidad. Y si esta necesidad hay entre todas las gentes y naciones, mucho mayor la debe haber entre los que son de tan alejadas regiones como nosotros; por lo cual si estos tales, se quieren tratar y hablar por mensajeros e intérpretes, ignorantes de la una lengua y de la otra, será tanto como hablarse por bestias domésticas.

² La intuición lingüística del Inca parece que iba de nuevo bien encaminada. Estudios modernos como el de Nina Crespo y Daniel Rojas Crespo, "Clase social y desarrollo de la conciencia metapragmática de los niños", confirman que existe una fuerte correlación entre estos dos elementos.

Si comparamos el relato del Inca con el de otros cronistas españoles que narraron la misma secuencia de hechos —por ejemplo, Francisco López de Gómara, Juan Díez de Betanzos, Antonio de Herrera o los testigos presenciales Francisco de Jerez, Hernando y Pedro Pizarro, Diego de Trujillo y Miguel de Estete—, llama poderosamente la atención que Garcilaso es prácticamente el único que hace referencia a los problemas de comunicación causados por el intérprete o, incluso, a la mera presencia de este. Por ejemplo, cuando Hernando Pizarro escribe su carta a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo, resume la conversación que tuvo con Atahualpa, pero lo hace sin mencionar ningún hipotético problema de comunicación, como si ambos hubieran hablado en español, obviando, incluso al intérprete.

¿Por qué obra así el Inca Garcilaso? Es cierto que no sabemos si la fuente de esta atención estaría en los otros textos manejados por él de los que no nos ha quedado constancia: la narración perdida del jesuita Blas Valera o de los “nudos historiales” indígenas. Pero también podemos encontrar explicaciones en los datos que sí conocemos. En primer lugar, podríamos aludir a su calidad de bilingüe —idiomático y cultural, si es que es posible separar ambas cosas—, hecho que le hace ser consciente de que no es suficiente con traducir el contenido semántico de las palabras, sino que cada lengua conlleva toda una serie de normas y costumbres, tanto sociales como lingüísticas, que perfilan, modifican y llenan de connotaciones ese significado semántico. Por otro lado, en el marco de esta obra, también podemos pensar que su preocupación metapragmática puede estar más asociada a dos elementos: por una parte, como ya anunciamos al inicio de este artículo, a su visión de la lengua como herramienta de exégesis histórica: si la lengua es una vía para conocer los hechos ocurridos, los elementos contextuales cobran un protagonismo fundamental, hasta el punto de ser ellos el objetivo central de su análisis.

Y por otro lado, como ya analizó Mercedes López-Baralt en su imprescindible *El Inca Garcilaso, traductor de culturas*, la adopción por parte del Inca Garcilaso de ese papel de intérprete entre dos culturas, entre dos universos significativos donde él mismo se convierte en trujumán o faraute del mundo quechua para que sea comprensi-

ble a los españoles, para lo cual es imprescindible explicar también el componente pragmático.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Betanzos, Juan de. *Suma y narración de los incas*. Edición de M^a del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Polifemo, 2004.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. "El Inca Garcilaso o la lealtad idiomática". *Lexis* XV, 2 (1991): 133-178.
- . "Los fragmentos de gramática quechua del Inca Garcilaso". *Lexis* XVII, 2 (1993): 219-257.
- Crespo, Nina, y Daniel Rojas Crespo. "Clase social y desarrollo de la conciencia metapragmática de los niños". *Estudios Filológicos* 46 (2010): 25-41.
- Escobar, Alberto. "Lenguaje e historia en los *Comentarios Reales*". En *Patio de letras*. Lima: Talleres Gráficos Villanueva, 1965. 11-40.
- Estete, Miguel de. *La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro, por mandato del Señor Gobernador su hermano, desde el pueblo de Cajamarca a Pacarma y de allí a Jauja*. Madrid: Juan Cayetano García, 1991.
- Ferreiro, Óscar. "El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete". *Mutatis Mutandis*. 6, 1 (2013): 96-112.
- Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales de los incas*. Primera parte. Lima: SCG, 2009. (Reproducción de la edición príncipe de 1609, Lisboa)
- . *Historia general del Perú*. Lima: SCG, 2009. (Reproducción de la edición príncipe de 1617, Córdoba).
- Gombert, Jean Émile. *Metalinguistic Development*. New York: Harvester Wheatsheaf, 1992.
- López-Baralt, Mercedes. *El Inca Garcilaso, traductor de culturas*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Barcelona: Orbis, 1995.
- Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano*. Madrid: Academia de la Historia, 1934.
- Jerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Historia 16, 1985.
- Pizarro, Hernando. *Carta a los magníficos señores oidores de la audiencia real de su majestad que residen en la ciudad de Santo Domingo del dos de noviembre de 1533*. Lima: Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, 1920.
- Pizarro, Pedro. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron, y de las demás cosas que en él han sucedido hasta el día de la fecha (año 1571)*. Madrid: Colección de documentos inéditos para la historia de España, 1944.

- Rodríguez Garrido, José Antonio. "Las citas de los cronistas españoles como recurso argumentativo en la segunda parte de los Comentarios reales". *Lexis* XVII, 1 (1993): 93-114.
- Serna Arnaiz, Mercedes. *La tradición humanística en el Inca Garcilaso de la Vega*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009.
- Silva-Santesteban, Ricardo. "Garcilaso de la Vega Traductor". *Mutatis Mutandis* 3, 2 (2010): 235-248.
- Trujillo, Diego de. *Relación del descubrimiento del reino del Perú*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948.
- Vázquez, Graciela. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos, 1994.
- Vázquez, Graciela. *Metapragmática. Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2002.